





JUANITA GALLARDO

SEXY HISTORIA

SOCIOLOGA CESANTE POR DARLE PREFERENCIA A LA LITERATURA; PAGANDO EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA CON LOS EUROS QUE LE MANDA EL EX MARIDO ALEMÁN A SU HIJO NICOLÁS; DEVOTA DE DON PANCHO ENCINA POR LO SÚPER CHISMOSO QUE ERA EL HISTORIADOR, JUANITA GALLARDO ES UN PERSONAJE DE PELÍCULA. Y SU ÚLTIMO LIBRO, UN BOCADO DE CARDENAL.

Fotografías: DIEGO BERNALES

Aunque usted no lo crea, en el Chile colonial se pasaba muchísimo mejor que ahora. Y si no, que lo digan las señoras, cuyos maridos, por importación de la Santa Madre Iglesia, decían esforzarse para que sus mujeres alcanzaran el orgasmo. Verle la cara a Dios, en términos platos, era la única manera de procrear y no de fomicar sólo por placer.

Celosas de que su rebeño no fuera a caer en pocado tan capital, los buenas curitas del Reino de Chile daban recetas orgánicas desde el púlpito y también donde pudieran extenderse sobre el lecho, ya fuese en los salones, en las sobremesas o en el confesionario, cuando el pecador era de sexo masculino. Lo decía la ciencia médica, que sólo garantizaba fecundidad si se alcanzaba el más vibrante anasturio. Y ahora lo escribe Juanita Gallardo en *Herencia de fuego* (Planeta, 2003).

Ser socióloga le da una mirada muy particular a esta especialista en novela histórica (Bolmaceda, 1991; Déjome que te cuente, 1997), ya que su máximo rigor lo aplica al retrato de época. *Herencia de Fuego*, parte en 1601. En plenas Guerras de Arauco, doña Agueda Flores, su hermana y la abuela de La Quinta, pasaba por las calles del nóstico Santiago del Nuevo Extremo, satisfecha de que por fin llegaba a un hombre con los cojones muy bien puestos a llenar el

cargo de gobernador. El anterior había sido asesinado por los indios, quienes 'en su infinita insolencia' habían discurrido levantar todos juntos contra las autoridades del reino, y que con la llegada del nuevo, sabrían lo que es bueno. Don Alonso de Ribeiro, el esperado mandamás, era soltero y cuaretero, y si bien es cierto que se trataba desde Lima a su concubina mulata, también venía con fama de cortesano.

AUNQUE ERA POCAZO DE dengues celestiales, doña Agueda agradecía al cielo, como buena pionera feminista, aquello de parir a raíz del placer. Ello aun a sabiendas de que ambas cosas rara vez coincidían. Lo que en cambio no podía saber era que una de sus hijas, María, 'casada con un varón cloro de fuevo' por lo slandegue en la intimidad —se convertiría en la escandalosa amante del esperado gobernador don Alonso de Ribeiro'. Ni menos que su nieta Catalina iba a ser la famosa Quinta.

—Según usted, esto abuelaña de la maldada Catalina le daba *comacho, círo y lado a la nieta...*

—Así nomás fine, de acuerdo a mis investigaciones, que me tomaron años de hurguetec de todo lo que había en plaza al respecto. Y cuando digo en plaza, no me refiero sólo a la chilena: doña Agueda constituyó un hito en nuestra vida colonial. Desde luego, fue la primera empresaria que tuvo

Chile, porque a sus tierras y sus frutos les sacaba más doblones que si hubiesen sido minas de oro.

—Personaje que ningún historiador, hasta donde se sepa, nos había mencionado jamás.

—Bueno, yo no afirmo que todo sea la estricta verdad respecto de doña Agueda, la abuela de doña Catalina. Pero que tuvo comiendo en su mesa a don Alonso de Ercilla, amigo de don Pedro Lisperguer, su marido, sí fue cierto. Como también que a ella, La Araucana le pareció pura fabulación, donde don Alonso de Ercilla hacía poesía gato por libre.

SI JUANITA GALLARDO NO-VELA, con exceso nuestra historia, lo dirán los expertos. Pero como simple lectora y luego entrevistadora una se las cree, todas y se entretiene a muerte. Eso es la verdad como aquello de que los colorines encantaban a los lóvres (como entonces se insulta en saltarse el primer apellido), el Lisperguer, porque la rica era doña Agueda). "Esto pese a que en los salones y en las covachas se murmuraba que esos pelos colorados eran llanarradas salidas de los infiernos; castigo merecido por haber sido engendrado una noche en que la madre estaba con la ruler...", dice la socióloga-historiadora Juanita, que es verdad se llamo Miriam Juana.

Que ta, teoría podrá gustarle a nuestro Adolfo Zaldívar o a nuestro Jaime Ravinet, se levara. En cambio, lo que se puede especular con facilidad al respecto es que estos colorines del 2003 no tienen el evidente sentido del humor y el desparpajo que le sobra a la autora de *Herencia de fuego*.

Dice que a Alonso de Ribeiro la belleza de la madre y la lía de La Quinta, María Lisperguer, le hacia subir el ardor, por lo que de solo mirarla se Lupia entero. Y que María, al vestir, sentía un pánico que le impedía levantarse. Ni siquiera podía engranar un alfeáculo nuevo, fabricado con plata del Potosí y que el gobernador presentaba con el nombre de teneedor, de los que el tenía diecisésis piezas. Lo que si pudo doña María —cuya maricota clara de nuevo se quedaba eternamente en Lima— fue bañar con don Alonso una pavana que le permitió por fin lucir los escajes de sus calzones nuevos, amén del honor y la preferencia que le daba ser elegida por De Ribeiro.

Mostar los calzones y pegarse una calentura (de 40 grados) de padre y señor más fuía la misma cosa para la pobre beauty del 1600. Lo que fue sometida a tratamiento dictado por su mamá Agueda: dos negros cavaron un hoyo en la tierra apisonada del piso ce una placa del último patio y a lo largo del día lo llenaron con piedras calientes, hierbas y agua. Hasta la noche, la calenturienta estuvo acuclillada junta el hoyo y bajo un enrejado de mimbre cubierto de cueros para exporciarse a los vapores que la hacían

Sexy historia: [entrevista] [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sexy historia: [entrevista] [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile